

The British Packet

Extraemos de este periódico inglés que se publicó el 18 de febrero de 1832 en Buenos Aires, este angustiante relato de una «tormenta de tierra», una consecuencia de la carencia de lluvias en un período posterior a la reconstrucción que hemos presentado, pero que suponemos también se dio en otras oportunidades pero no se registraron.

«El sábado pasado, poco antes de mediodía, la ciudad fue visitada, por otra de esas tormentas de tierra que pueden considerarse como el fenómeno peculiar de este país, en períodos de sequía tan extraordinaria como la actual. La oscuridad fue más intensa que en la visita similar del 16 de diciembre pasado, pero no duró tanto tiempo como entonces. En esta ocasión, se produjo una oscuridad total por unos 8 minutos y medio y pasaron otros 11 minutos y medio antes de que la atmósfera se despejara por completo. La tormenta avanzó desde el oeste, en tal forma, que supera todo poder de descripción. Se vieron miles de pájaros chillando de miedo y girando, como si hubieran perdido el rumbo-, todo parecía blanquecino, por el reflejo de las nubes, que sobrecargadas de polvo, rodaban unas sobre otras, hasta aplastarse sobre la tierra, envolviendo todo en la oscuridad. Estas nubes, de color amarillo, daban a la tierra un tinte extremadamente lúgubre. Se oían truenos, aunque los rayos no eran visibles, igualmente llovía, pero no sólo caía agua, realmente llovía lodo, y los edificios blanqueados expuestos a su acción, quedaron completamente desfigurados. Puertas y ventanas se cerraron con premura y la gente, en las calles, buscó amparo en el primer lugar que pudo encontrar. Fue un espectáculo digno de verse, aunque espantoso, y muchas personas encomendaron su alma a Dios. El termómetro, que por la mañana marcó 31 grados, bajó, por la tarde a 20 grados.

Podemos imaginarnos el asombro de un extranjero que, al llegar a Buenos Aires, se encontrase con un espectáculo descrito más arriba; es probable que recordase la descripción de Dante sobre las puertas del infierno:

«Per me si va nella città dolente, Per me si va nell eterno dolore; Per me si va tra la perdure gente»

Fuentes

Tartaglia, M. T, Tuis, C. (1993) «Aportes Demográficos para la Historia Lujanense» Ed. PAYS. Capital Federal
Fagan, B. (2003) «Un Largo Verano» Ed. Gedisa. España

Autores: Luna, Diana; Tuis, Claudio.

Fotografía: Tuis, Claudio.

Diagramación: Luna, Diana; Pissareff, Erica.

<i>El contenido de estos fascículos sólo podrá ser reproducido citando la fuente</i>	17/12/2010 Suplemento coleccionable de Semanario PRESENTE
Si le interesa el tema, contáctese con algún miembro del equipo o con la dirección del Semanario	Italia 1285 - Luján * Tel: 435000 Hilanderos 137 - Jáuregui Tel: 02323-497437/497646
<small>www.aldeaweb.com.ar/personal/jauregui * e-mail: ctuiselchano@gmail.com mcluchetti@yahoo.com.ar</small>	

Nuestro Aporte al Bicentenario (1810-16 // 2010-16) Nro. 11



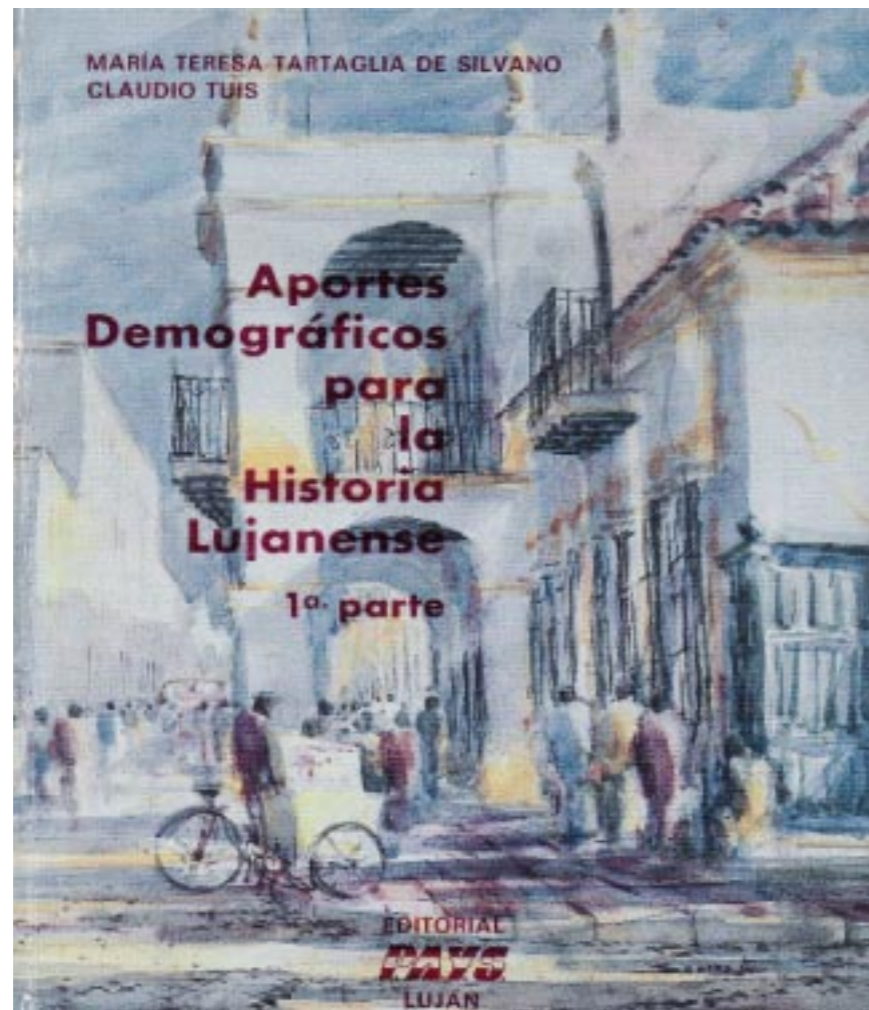
Reconstruyendo fragmentos del clima del siglo XVIII



Base del lecho del arroyo El Chaña, en el campo educativo Lasallano "El Mirador", en el verano de 2008 que muestra la fisura del suelo dada la ausencia de precipitaciones.

Cambia... el clima... cambia

Esto es un aporte a la reconstrucción climática - vinculado con la escasez de las lluvias desde 1730 a 1810. La fuente utilizada es la tesis demográfica compartida con la Lic. María Teresa Tartaglia que se publicó con el título «Aportes Demográficos para la Historia Lujanense», y en el capítulo F con el subtítulo de Situaciones Drásticas intentamos establecer las causas de la mortalidad, obteniendo datos generales que mostraban situaciones



extremas relacionadas con la falta de precipitaciones. Nos ubicamos en una época en la que la alimentación era fundamentalmente carnívora y la carencia de pastos repercutía en forma contundente sobre la misma. Brindamos desde las fuentes editas y no editas las expresiones que demostraban este fenómeno: «Graves secas... grande la seca...mortalidad del ganado, esterilidad de campos... sequía y enfermedad del mal de San Lázaro (lepra)...escasez de pastos por lo cual el ganado se ha salido de tierras a indios enemigos...sequía, perjuicio para granos, ganados y demás comestibles, como a la salud de los individuos...falta de alimentos...falta de agua...».

¿De qué manera se trataba de solucionar este problema? Mediante la oración, así nos enteramos que en mayo de 1740 se eleva un novenario al Patrón por la mucha seca. En marzo de 1789 otro novenario a la Virgen para que por su intercesión se logre el auxilio de las aguas.

De los ochenta años investigados, realizamos la sumatoria de tres secuencias: a) en la que se expresa la sequía; b) no existen datos al respecto, y c) en las que se designan otro tipo de situaciones drásticas (malones, enfermedades, etc.). En el gráfico que presentamos a continuación podemos apreciar el total de años de secas que representan el 60 por ciento de los 80 años. Una lectura más detallada nos permite observar que las mismas podían ser anuales y en otras oportunidades se llegan a contabilizar dos períodos de 6 años de secas continuados (1753-1758, 1777-1802, con intervalos de tres o cuatro años seguidos sin precipitaciones). Además, si registramos que en varias oportunidades al año que figura la observación sin datos, en enero del siguiente se registraba la sequía, con lo cual podemos deducir que este fenómeno no quedaba registrado. Existieron, también, combinaciones perjudiciales tales como: las epidemias, enfermedades y plagas de langostas.

Mediante los vestigios que hemos podido recuperar desde estos textos, nos encontramos claramente con las vulnerabilidades a las que estaba sometida la población de esta época, que provocó graves impactos en sus habitantes.

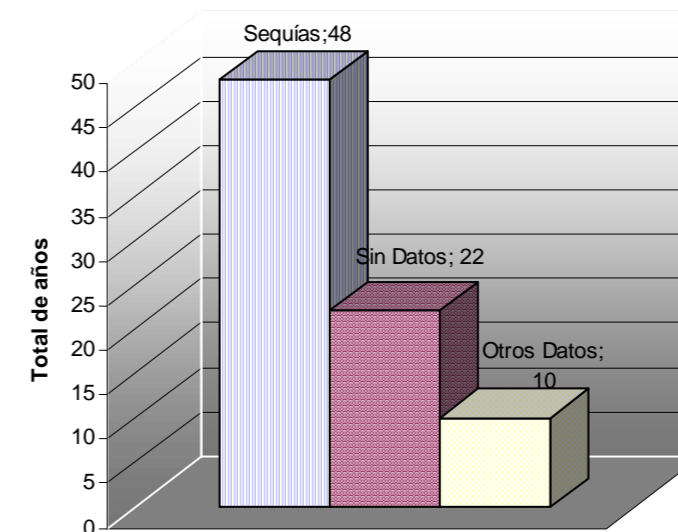


Gráfico que muestra el impacto de la sequía desde 1730 a 1810

El antropólogo Brian Fagan en su libro «El Largo Verano» afirma: «El clima es y ha sido siempre un poderoso catalizador de la historia humana, un guijarro lanzado a un estanque, cuyas ondas han desencadenado todo tipo de cambios, económicos, políticos y sociales» (pág. 19).